

La preparación para la Segunda Venida

Permanecer en lugares santos

Lee las referencias de las Escrituras y la declaración siguientes, y busca maneras en que podemos elegir permanecer en lugares santos.

Mosíah 24:3–4; Alma 58:13; Helamán 5:12; 3 Nefi 18:24; Doctrina y Convenios 27:15; 115:5–6

La hermana Ann M. Dibb, miembro de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, explicó lo siguiente:



El presidente Ezra Taft Benson aconsejó: “Entre los lugares santos están nuestros templos, nuestras capillas, nuestros hogares y las estacas de Sion, que son ‘para defensa y para refugio’ Doctrina y Convenios 115:6] [“Prepare Yourself for the Great Day of the Lord”, *New Era*, mayo de 1982, pág. 50. Además de ellos, creo que cada uno puede hallar muchos otros lugares. Tal vez consideremos la palabra *lugar* como un entorno físico o ubicación geográfica; sin embargo, un *lugar* se puede referir a una condición, posición o estado mental definidos [véase Diccionario Merriam-Webster en línea, “place”, merriam-webster.

com/dictionary/place]. Eso significa que los lugares santos también pueden incluir *momentos en el tiempo*, momentos en que el Espíritu Santo nos testifica, momentos en que sentimos el amor del Padre Celestial o recibimos respuestas a las oraciones. Es más, creo que cada vez que demuestran el valor de defender lo correcto, especialmente en situaciones cuando nadie más está dispuesto a hacerlo, crean un lugar santo (véase Ann M. Dibb, “Sus lugares santos”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 115).

Tomar al Santo Espíritu por guía

Lee las referencias de las Escrituras y la declaración siguientes, y busca maneras en que podemos tomar al Santo Espíritu por guía.

Proverbios 3:5–6; Salmos 118:8–9; 1 Nefi 4:6; 2 Nefi 32:5; Moroni 10:5; Doctrina y Convenios 11:12–14

El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, enseñó lo siguiente:



¿Cómo tomamos al Santo Espíritu por guía? Debemos arrepentirnos de nuestros pecados todas las semanas y renovar nuestros convenios tomando la Santa Cena con manos limpias y corazón puro, como se nos manda [véase D. y C 59:8–9, 12]. Solo de esa manera se cumplirá la divina promesa de que siempre podamos “tener su Espíritu” con nosotros [véase D y C 20:77] [...].

Siempre debemos hacer lo necesario para retener ese Espíritu. Debemos guardar los mandamientos, orar pidiendo guía, asistir a la Iglesia y tomar la Santa Cena todos los domingos. Y nunca debemos hacer nada que aleje al Espíritu. En particular, tenemos que eludir la pornografía, el alcohol, el tabaco y las drogas, y evitar siempre, siempre, las violaciones de la ley de castidad (véase Dallin H. Oaks, “No se dejen engañar”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 46).